

## RIELLO (LEÓN)

Omaña, la comarca que los romanos encontraron poblada por hombres como dioses, ha quedado convertida por la emigración en una reserva natural. Sólo Riello, que preside su entrada, plantea iniciativas de futuro. Aunque no sin polémica

### Valles de leyenda



A comienzos del pasado siglo, un agustino de Rosales pedaleó las vaguadas y lomas de Omaña para dibujar un minucioso inventario de rastros antiguos y remotos testimonios. Se llamaba César Morán y consumó sus pesquisas en bicicleta, entregando más de un jirón de la sotana a los dientes de los tenaces careas. Luego, aquel arqueólogo ciclista reunió sus ... .. excursiones en varios libros provinciales, que al cabo de casi un siglo se han convertido en el inventario más jugoso del legado de los tiempos en Zamora, Salamanca y León. En lo que se refiere refiere a Omaña, por ser su tierra, con algunas manías.

Para el fraile de Rosales, por citar un par de ejemplos, el río Órbigo no era el resultado de la confluencia en Santiago del Molinillo de los cursos del Luna y del Omaña, sino que desde sus fuentes este era el Órbigo. Y similar trasteo manejó con el nombre de la comarca. Según sus conjeturas, Omaña era el Valle Gordo y lo demás, tierras adosadas. El recorrido longitudinal de Omaña lo hace en cuatro capítulos, con continuas derivas por el peine de sus valles laterales. Su relato combina sabrosas disquisiciones y renunciados ultramontanos junto a pícaras costumbres, que cuando suben de tono las disimula en leonés.

Al margen de las pesquisas arqueológicas del padre Morán, la comarca que expande su soledad en torno a Riello ha recibido otras miradas literarias. Es el territorio donde se forja el pícaro Peralvillo de Omaña, ideado en 1919 por el agustino David Rubio en la lejanía de su misión bostoniana. Y también el universo demarcado en sucesivas aproximaciones por don Florentino Agustín Díez, la última en un volumen impagable, compartido con sus hijos Luis Mateo y Antón Díez. En sus páginas, el sabio don Floro bautiza a Omaña como el valle de la resistencia.

Riello tiene un poeta estremecido en Luis Miguel Rabanal, un tipo que cumple el medio siglo golpeado por el maltrato de todas las contrariedades, náufrago en la isla de su talento. 'La casa vieja', que es uno de sus últimos libros, hace arqueo de una memoria inclemente. Un poema sacude los nombres del olvido, de Andarraso a Villarín, una vez despejada aquella pesadilla del embalse, «que llenaría los sueños de truchas y de barro».

La plaza de Riello ha conocido en el último siglo los mercados más concurridos y las jornadas de protesta de este valle de resistentes. Y eso que apenas es plaza, sino un espacio escalonado en la pendiente del pueblo, que ensancha el paso de la carretera. El 24 de octubre de 1931, ya triunfante la Segunda República, se reunieron aquí los pedáneos del concejo de Villamor de Riello para firmar una Suplicación a la Soberanía Nacional pidiendo que fueran abolidos los tributos señoriales del «pan del cuarto», al que permanecían sujetos. Su valedor fue el notario don Vicente Flórez de Quiñones, a quien se dedicó la plaza cincuenta años más tarde. Don Vicente tuvo como invitado en su palacio de Curueña a don Ramón Menéndez Pidal.

## PEPITAS DE ORO

Los romanos, al bautizar la comarca como Humania, que quiere decir habitada por hombres como dioses, supieron captar el talante indómito de sus pobladores. A lo largo del valle quedan testimonios abundantes de unas explotaciones auríferas que se consideran las segundas en importancia del noroeste, después de las Médulas. En verano, Cuatro Valles organiza actividades de rescate de aquel perdido El dorado, enseñando a cribar las arenas del río en busca de pepitas de oro, como hacían a veces con fortuna los primitivos aureanos. De aquel pasado esplendor arranca la leyenda del palacio hecho de oro que los vecinos quisieron abrir engancharo varias parejas de vacas. Cuando el tiro venció los muros de oro, brotó de sus entrañas una corriente tan poderosa de agua que sumió el recinto para siempre en medio de un estruendo aterrador.

Hace tres lustros Omaña despejó de su horizonte la nube de un embalse dibujado aguas abajo de Riello, al otro lado del cerro de la Laviada. Fue una lucha tenaz, sostenida sobre todo por los omañeses de la emigración, cuyo final feliz tuvo mucho que ver con la calamidad todavía reciente de Riaño. Desechado el embalse, una nueva carretera, que discurre por el valle que iba a ser su lecho, comunica Riello con La Garandilla a través del escobio de Trascastro. Sale de su barrio de Orrios, antesala de la zona residencial de huertas y antiguos chalés.

Riello, cuyo nombre puede descifrarse como río pequeño, escalona sus casas en la ladera soleada para no malograr el espacio fértil de la mínima vega que abriga el paso del río Ariego. No obstante, como los tiempos cambian hasta el asombro, uno de aquellos prados de regadío acoge entre sus sebes los campos de deporte municipales. Riello se extiende a lo largo de la carretera con un ensanche peraltado alrededor de la iglesia. En su caserío resaltan algunos ejemplares notables. Lo más curioso asoma a la plaza, dominando con sus miradores la vega del Ariego, o se prolonga por el camino de la Urz. En la parte baja se ha rehabilitado un hermoso torreón blasonado de piedra gris.

La comarca omañesa ha estrenado el siglo veintiuno en una situación terminal. Sus setenta y cinco núcleos de población, repartidos por el valle, por la Lomba y por Valdesamario, apenas suman en conjunto dos mil habitantes. Tanto abandono ha propiciado una recuperación espectacular del medio natural. Las antiguas tierras de centeno han sido colonizadas por el monte bajo, mientras los prados que tapizan el curso arbolado del río siguen delimitados por sebes, que son las cercas vegetales de siempre. En este paisaje de retirada sobresale el núcleo turístico de Pandorado, donde un plan parcial proyecta la construcción de una colonia de 174 chalés. Varias pancartas en la plaza de Riello y a la entrada del pueblo protestan contra esta iniciativa.

### Guía



### CÓMO LLEGAR

Hasta Riello se accede desde La Magdalena por la LE-493. A la entrada de Riello, enlaza con la LE-451, de reciente trazado, que comunica el valle principal de Omaña con Valdesamario y La Cepeda. En La Magdalena hay acceso a la A-66.

### DÓNDE COMER

En Riello, El Rincón de Manolo (987580 780) y El Riberano (987 580 793). En Pandorado, hotel Pandorado (987 581 806) y Resthy (987 580 722). En La Garandilla, La Garandilla (987 590 665).



Edificio de la comarca omañesa.